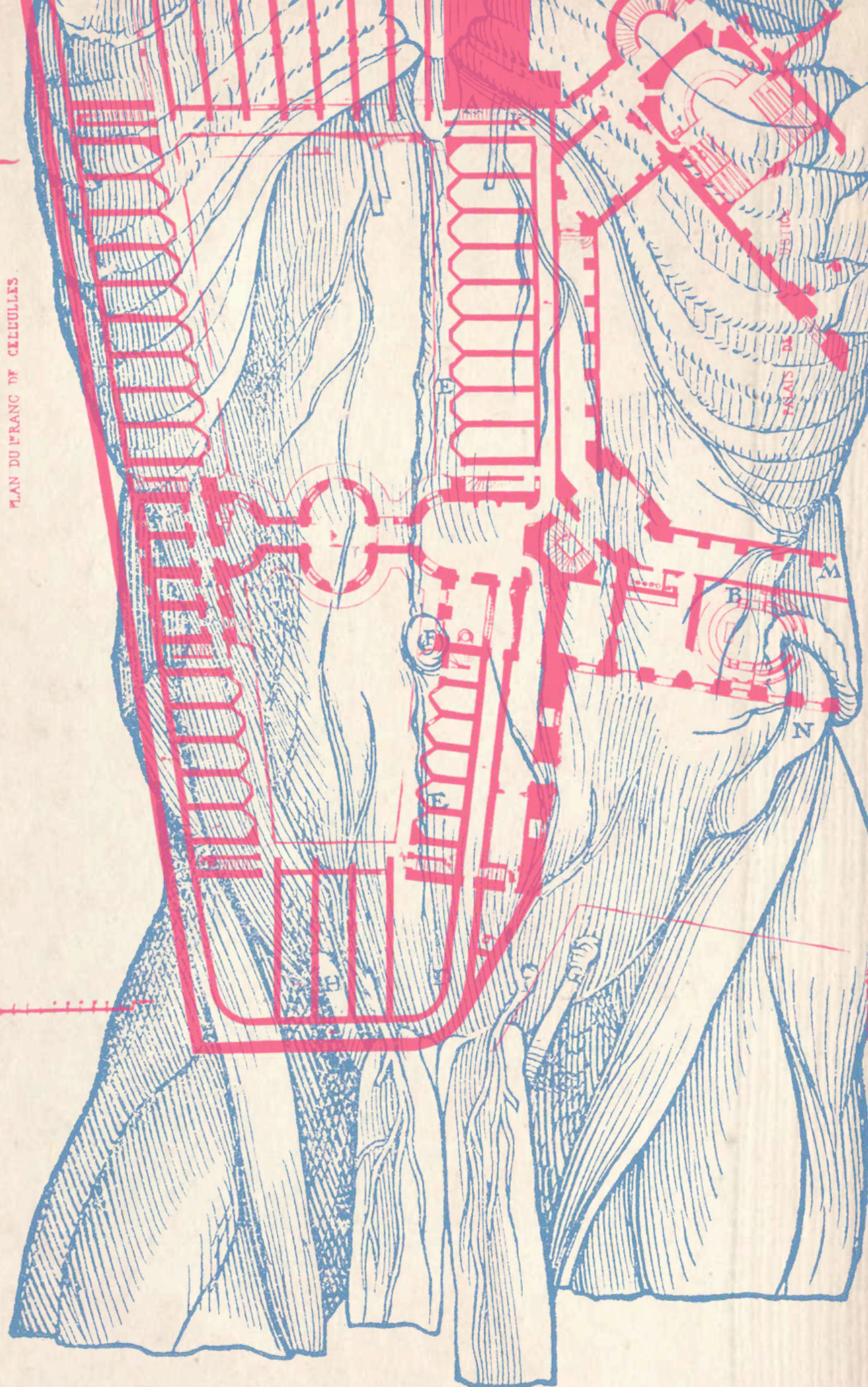


PRISON projetée pour la ville de CAEN

PLAN DU FRANG DE CELLULES



DOSSIÊ ESPECIAL

SOBRE LA EMERGENCIA DEL CÍBORG:
GENEALOGÍA Y DESUBJETIVACIÓN EN LA
SOCIEDAD DE LA METADATA*ON THE EMERGENCE OF THE CYBORG: GENEALOGY AND DESUBJECTIVATION IN THE METADATA SOCIETY**SOBRE A EMERGÊNCIA DO CIBORGUE: GENEALOGIA E DESSUBJETIVAÇÃO NA SOCIEDADE DA METADATA*Luis Armando Alvarado Pérez  

Universidad Pedagógica Nacional, Cuernavaca, Mor., México

Alberto Ortuño Mendieta  

Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca, Mor., México

Dexter Gibrán Martín Marbán  

Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca, Mor., México

Uso de IA: Apoyo técnico en la revisión de estilo y organización textual de borradores previamente escritos por los autores. Claude (Anthropic) Modelo, Claude Opus 4.7. Mayo 2026.

Submetido em: 30/05/2026

Aceito em: 07/07/2026

Publicado em: 07/08/2026

Como citar: ALVARADO PÉREZ, Luis Armando; ORTUÑO MENDIETA, Alberto; MARTIN MARBÁN, Dexter Gibrán. Sobre la emergencia del ciborg: genealogía y desubjetivación en la sociedad de la metadata. *(Des)troços: revista de pensamento radical*, Belo Horizonte, v. 7, n. 2, p. e66449, jul./dez. 2026.

DOI: [10.53981/destrocos.v7i2.66449](https://doi.org/10.53981/destrocos.v7i2.66449)Licenciado sob a [CC BY 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Luis Armando Alvarado Pérez es Doctor en investigación e intervención educativa por la Universidad Pedagógica Nacional, maestro en Humanidades, licenciado en filosofía y psicología por la UAEM.

Alberto Ortuño Mendieta es candidato a Doctor en Humanidades por la UAEM, donde cursó también la Maestría en Humanidades y la Licenciatura en Filosofía.

Dexter Gibrán Martín Marbán es Filósofo mexicanoestadounidense, doctor en Humanidades por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, con una estancia doctoral en la Universidad de California, Santa Cruz.

Contribuição (CRediT)

L.A.A.P.; A.O.M.; D.G.M.M.:
Conceptualización; Investigación;
Redacción (original y revisión).

Resumen

Este trabajo se inscribe en el campo de la filosofía de la tecnología y los estudios críticos de la cibernética, en su intersección con los estudios contemporáneos sobre la subjetividad. Su objetivo es identificar qué tipo de sujeto se construye o se desdibuja en la sociedad de la metadata a partir de la figura del cibernético. El método empleado es la genealogía foucaultiana, que permite leer la emergencia del cibernético como articulación específica de fuerzas técnicas, políticas y económicas, en lugar de como origen metafísico o desarrollo orgánico de una idea. El análisis parte de una lectura crítica del *Manifiesto cibernético* de Donna Haraway, reconstruye sus condiciones de emergencia — neoliberalismo y cibernética— y las articula con las tipologías históricas del poder de Foucault, Deleuze y Pasquinelli. Los resultados muestran que el régimen cibernético contemporáneo no produce sujetos coherentes que el dispositivo encierre y molde, sino que opera mediante la desubjetivación: el procesamiento estadístico de huellas dispersas que no requieren consolidarse en una figura subjetiva unificada. Se concluye que la desubjetivación, lejos de constituir un acto de resistencia, funciona en el régimen cibernético como condición material del propio dispositivo.

Palabras clave

Genealogía; cibernética; cyborg; subjetivación; desubjetivación.

Abstract

This work is situated within the field of the philosophy of technology and the critical studies of cybernetics, at their intersection with contemporary studies on subjectivity. It aims to identify what kind of subject is constructed or dissolved in the metadata society through the figure of the cyborg. The method employed is Foucauldian genealogy, which allows the emergence of the cyborg to be read as a specific articulation of technical, political and economic forces, rather than as a metaphysical origin or the organic development of an idea. The analysis begins with a critical reading of Donna Haraway's *Cyborg Manifesto*, reconstructs its conditions of emergence — neoliberalism and cybernetics— and articulates them with the historical typologies of power developed by Foucault, Deleuze, and Pasquinelli. The results show that the contemporary cybernetic regime does not produce coherent subjects that the apparatus encloses and shapes, but rather operates through desubjectivation: the statistical processing of dispersed traces that need not consolidate into a unified subjective figure. The article concludes that desubjectivation, far from constituting an act of resistance, functions in the cybernetic regime as a material condition of the apparatus itself.

Keywords

Genealogy; cybernetics; cyborg; subjectivation; desubjectivation.

Resumo

Este trabalho inscreve-se no campo da filosofia da tecnologia e dos estudos críticos da cibernética, em sua interseção com os estudos contemporâneos sobre a subjetividade. Seu objetivo é identificar que tipo de sujeito é construído ou desfeito na sociedade da metadata a partir da figura do ciborgue. O método empregado é a genealogia foucaultiana, que permite ler a emergência do ciborgue como articulação específica de forças técnicas, políticas e econômicas, e não como origem metafísica ou desenvolvimento orgânico de uma ideia. A análise parte de uma leitura crítica do *Manifesto ciborgue* de Donna Haraway, reconstrói suas condições de emergência — neoliberalismo e cibernética— e articula-as com as tipologias históricas do poder de Foucault, Deleuze e Pasquinelli. Os resultados mostram que o regime cibernético contemporâneo não produz sujeitos coerentes que o dispositivo encerre e molde, mas opera mediante a dessubjetivação: o processamento estatístico de rastros dispersos que não precisam consolidar-se em uma figura subjetiva unificada. Conclui-se que a dessubjetivação, longe de constituir um ato de resistência, funciona no regime cibernético como condição material do próprio dispositivo.

Palavras-chave

Genealogia; cibernética; ciborgue; subjetivação; dessubjetivação.

Introducción

La preocupación sobre la relación entre el hombre y la máquina lleva largo tiempo recorriendo el imaginario de la modernidad. Desde el siglo XVIII ha asumido diversas formas: el hombre máquina, el autómata y, más recientemente, el cborg. Sin embargo, no es que esta última figura sea el punto de llegada de una reflexión madurada, desplegada orgánica y evolutivamente. Antes bien, es el efecto de una articulación específica entre poderes técnicos, políticos y económicos. El cborg debe ser tratado, por lo tanto, como síntoma.

Este artículo propone trazar la genealogía de ese síntoma para responder a la pregunta sobre qué tipo de sujeto se construye o se desdibuja detrás de la metáfora del cborg. Usar el método genealógico supone leer la disposición de las fuerzas que entran en pugna y se articulan para hacer emerger un fenómeno. Leída desde su origen mítico, la figura del cborg parece prometer una humanidad mejorada o la trasgresión de los límites identitarios. Leída desde la genealogía, esta metáfora emerge debido a la aparición de nuevas formas de producción y de poder técnico.

De esta manera el artículo se organiza en tres partes. En la primera, analizamos el *Manifiesto cborg* de Donna Haraway como la formulación más representativa de esta metáfora, mostrando que dicha propuesta no escapa del espacio de dominación que intenta subvertir. También reconstruimos las condiciones de emergencia de esta metáfora: el neoliberalismo, por un lado, que sienta las bases para la idea de un sujeto construido, y el nacimiento de la cibernética, por el otro, que produce los elementos técnicos como los robots automáticos y las redes de comunicación que permitirán desdibujar la línea entre los humanos y las máquinas. En la segunda parte, articulamos estas condiciones de emergencia para leerlas desde formaciones históricas del poder que se cristalizan en tipos de sociedades; mostramos las diferencias entre la sociedad disciplinaria propuesta por Foucault y la sociedad de control propuesta por Deleuze; hasta llegar a la propuesta de Pasquinelli, la sociedad de la metadata. Esto con el fin de mostrar que cada disposición de poder produce un tipo de subjetividad. Por último, mostramos que el régimen cibernético de la sociedad de la metadata invierte la función crítica que la desubjetivación tenía en otras formaciones sociales: lejos de operar como acto de resistencia, se convierte aquí en el material mismo sobre el cual el dispositivo realiza su operación.

1. Sobre la noción de cborg y sus condiciones de emergencia.

En el texto *Nietzsche, la genealogía, la historia*, Michel Foucault explica el concepto de genealogía; para ello, se adentra en la obra de Nietzsche, donde encuentra la oposición entre los términos *Herkunft* / *Entstehung* y *Ursprung*. Dichos términos pueden traducirse al español como origen, aunque en su uso cada uno remite a entramados conceptuales que tienen efectos diferenciados. *Ursprung* remite al origen metafísico, a la búsqueda de la esencia y de lo inmutable en los objetos de estudio. *Ursprung* es, pues, lo que subyace debajo del velo de la

apariciencia. En cambio, *Herkunft* remite a la procedencia, al tronco, al linaje. En la procedencia encontramos al cuerpo como "superficie de inscripción de los acontecimientos".¹ Cuerpo e historia se encuentran anudados en la *Herkunft*. El término *Entstehung*, por su parte, se refiere a la emergencia: "es el principio y la ley singular de una aparición";² supone el estado de las fuerzas, las cuales producen choques y cortes, superposiciones y distanciamientos, en fin, una serie de configuraciones siempre nuevas y no lineales.

En este sentido, la genealogía busca la procedencia y la emergencia, no el origen de los fenómenos, "no su secreto esencial y sin fecha, sino el secreto de que no tienen esencia, o de que su esencia fue construida pieza a pieza a partir de figuras extrañas a ella".³ La genealogía como método permite entonces vislumbrar las redes de poder. Desde esta perspectiva, la genealogía posibilita la construcción de una historia que muestre las rupturas y permita ver las dislocaciones de los discursos unitarios.

La historia "efectiva" hace resurgir el acontecimiento en lo que puede tener de único y agudo. Acontecimiento —entendiendo por tal no una decisión, un tratado, un reino o una batalla—, sino una relación de fuerzas que se invierte, un poder que se confisca, un vocabulario recuperado y vuelto contra los que lo utilizan, una dominación que se debilita, se distiende, ella misma se envenena, y otra que surge, disfrazada.⁴

El discurso histórico ligado al *Ursprung* busca legitimar un orden, borrar las fisuras con el pasado y desaparecer las contradicciones. Foucault da como ejemplo de este tipo de historia a la que surge en Roma, la cual "pacifica la sociedad, justifica el poder, funda el orden".⁵ La genealogía, por el contrario, se encuentra ligada a una concepción de la historia que arranca el discurso unitario de su nicho y muestra la materialidad de las fuerzas en pugna.

La historia que pretendemos esbozar es la del cibernético. Nos preguntamos por su emergencia y por sus desdoblamientos posteriores. Más allá de caer en el juego de espejismos que dicha figura inaugura (*Ursprung*), como los sueños postapocalípticos que despliega o las promesas que sostiene acerca de una humanidad mejorada, nos interesa comprender lo que puede decirnos sobre nuestra época y el tipo de sujeto que se enmarca en esta metáfora.

No se trata tanto de encontrar en un individuo, un sentimiento o una idea, los caracteres genéricos que permiten asimilarlo a otros, —y decir: este es griego, o este es inglés—, como de descubrir todas las marcas sutiles, singulares, subindividuales que pueden entrecruzarse en él y formar una red difícil de desenmarañar.⁶

En concreto, en este trabajo buscamos trazar la genealogía de la figura del cibernético y sus despliegues sucedáneos. La pregunta que surge es: ¿qué tipo de sujeto se construye o se desdibuja aquí? ¿A qué tipo de fuerzas responde esta emergencia? Queremos mostrar los juegos que se ocultan detrás de esta figura, los mecanismos

¹ Foucault, *Nietzsche, la genealogía, la historia*, p. 32.

² Foucault, *Nietzsche, la genealogía, la historia*, p. 33.

³ Foucault, *Nietzsche, la genealogía, la historia*, p. 18.

⁴ Foucault, *Nietzsche, la genealogía, la historia*, p. 48.

⁵ Foucault, *Defender la sociedad*, p. 74.

⁶ Foucault, *Nietzsche, la genealogía, la historia*, p. 25.

que la inauguran y sostienen, las fuerzas que se encuentran en pugna o se articulan. Ya Foucault, al final de *Las palabras y las cosas*, argumentaba que el hombre es una invenci6n reciente, y advertía que

si estas disposiciones desaparecieran tal como aparecieron, si, por cualquier acontecimiento cuya posibilidad podemos cuando mucho presentir, pero cuya forma y promesa no conocemos por ahora, oscilaran, como lo hizo, a fines del siglo XVIII el suelo del pensamiento cl6sico, entonces podría apostarse a que el hombre se borraría, como en los límites del mar un rostro de arena.⁷

Habría que preguntar entonces, ¿es el c6borg la *desaparici6n* del hombre como lo entendi6 la modernidad o es su *mutaci6n* ideol6gicamente naturalizada? Podría decirse que el sueño del hombre-máquina lleva largo rato recorriendo el imaginario occidental, desde La Mettrie en *El hombre máquina*, pasando por la disputa del aut6mata a principios del siglo XX⁸, llegando hasta las máquinas de Turing y, por fin, en la d6cada de 1960, arribando a la figura del c6borg. Sin embargo, pensar de esta manera es pensar desde el *Ursprung*, es decir, construir artificialmente una linealidad hist6rica que no haría más que producir la idea de un desarrollo orgánico, como si el c6borg siempre hubiera estado ahí de manera latente. La idea del c6borg debe ser tratada, en cambio, como síntoma de una época, como el efecto de la articulaci6n de poderes técnicos, políticos y econ6micos.

Comenzaremos revisando un texto representativo de esta figura, *Manifiesto c6borg* de Donna Haraway, que a nuestro juicio expresa la manifestaci6n más acabada de esta metáfora. Aquí se define al c6borg como "un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficci6n".⁹ Haraway usa la metáfora como arma para hacer saltar por los aires los límites sociales. La metáfora le sirve para mostrar que todo lo humano es montaje. Tal como la máquina surge por acoplamientos de diferentes mecanismos, las identidades humanas también son ficciones que pueden ser reconstruidas al eliminar la idea de "naturaleza" que las sostenía

Ya decíamos que en el *Herkunft* aparece el cuerpo ligado a la historia. En la figura del c6borg, la dimensi6n del cuerpo es también importante. A pesar de que Haraway use la metáfora del c6borg para mostrar la artificialidad del cuerpo y de las identidades, esta refuerza la dominaci6n de lo virtual sobre lo material. La misma Haraway dice que "los límites entre lo físico y lo no físico son imprecisos para nosotros".¹⁰ Tal frase sólo puede ser enunciada en un espacio donde la abstracci6n toma el centro del escenario y el cuerpo comienza a ser desplazado. Esto es posible debido a la aparici6n de la idea de la informaci6n que sostiene la virtualidad del nuevo mundo. Haraway apela repetidamente a las ciencias de la comunicaci6n y a la biotecnología, las cuales tienen como finalidad la traducci6n del mundo en código. De aquí el mundo se vuelve inmaterial. Los códigos son señaes fluidas que conforman conjuntos de informaci6n, que pueden articularse de diversas formas y desplazarse. No se encuentran atados al espacio físico. El mundo virtual ha surgido aquí. La máquina misma lleva la impronta del código, por eso Haraway dice:

⁷ Foucault, *Las palabras y las cosas*, p. 375.

⁸ Pasquinelli, *The eye of the master*.

⁹ Haraway, *Manifiesto c6borg*, p. 1.

¹⁰ Haraway, *Manifiesto c6borg*, p. 6.

Nuestras mejores máquinas están hechas de rayos de sol, son ligeras y limpias, porque no son más que señales, ondas electromagnéticas, una sección de un espectro, son eminentemente portátiles, móviles, algo que produce un inmenso dolor humano en Detroit o en Singapur. La gente, a la vez material y opaca, dista mucho de ser tan fluida.¹¹

Haraway reconoce la naturaleza del nuevo espacio de dominación, sabe que diferentes categorías se dinamitan al transitar hacia un mundo dominado por la cibernética. En una nota al pie afirma:

El capitalismo avanzado y el postmodernismo liberan la heterogeneidad sin una norma y somos aplanados, sin subjetividad, lo cual requiere profundidad, incluso profundidades poco amigables. Ya va siendo hora de escribir *The Death of the Clinic* (La muerte de la clínica). Los métodos de la clínica requerían cuerpos y trabajo, nosotros tenemos textos y superficies. Nuestras dominaciones ya no funcionan mediante la medicalización y la normalización, sino creando redes, diseñando nuevas comunicaciones y gestionando el estrés.¹²

La marca histórica que sufre el cuerpo aquí es la de su difuminación, al menos ideológicamente. De esta manera, la sangre del obrero queda borrada en la nueva configuración social que emerge y es desplazada por redes de comunicación. La metáfora del cibernético parece encontrarse ya cooptada por el mismo sistema que se intenta transgredir.

Es justamente frente a las narrativas tradicionales de identidad y origen donde Haraway sitúa el potencial crítico del cibernético ante una historia fundada en el *Ursprung*. Desde su perspectiva, el cibernético desborda esta narrativa occidental y rompe con la lógica de origen, pureza y continuidad que la sostiene.

En un sentido, no existe una historia del origen del cibernético según la concepción occidental, lo cual resulta una ironía final, puesto que es también el terrible *telos* apocalíptico de las cada vez mayores dominaciones, por parte de occidente, del individuo abstracto. Es para terminar, un ser no atado a ninguna dependencia, un hombre en el espacio. Según el sentido humanístico occidental, una historia que trate del origen depende del mito de la unidad original, de la plenitud, de la bienaventuranza y terror, representados por la madre fálica de la que todos los humanos deben separarse.¹³

Ya no hay un origen mítico: el cibernético transgrede y disloca los límites sociales, así como las fronteras entre lo humano, lo animal y la máquina. El cibernético no se encuentra atado a nada, pues es resultado de acoplamientos infinitos. El problema se encuentra aquí, pues en este juego retórico Haraway niega el *Ursprung* para reintroducirlo de otra manera. El relato omniabarcante y mítico queda destruido y en su lugar lo que aparece es una unidad fragmentada, ficción retórica sin historia material cuya función continúa siendo la de justificar el nuevo orden de las cosas. La metáfora del cibernético destruye las viejas relaciones, pero sostiene en su lugar la emergente disposición de las fuerzas. Haraway está consciente de estas tensiones, pero cree poder arrancar la metáfora del cibernético de este espacio de dominación por un juego retórico.

¹¹ Haraway, *Manifiesto ciborg*, p. 6.

¹² Haraway, *Manifiesto ciborg*, pp. 5-6.

¹³ Haraway, *Manifiesto ciborg*, p. 3.

Dos cosas importantes resaltan en la imagen del cborg. La primera es la difuminación de la barrera entre lo humano y la máquina, y la segunda, la primacía de lo virtual sobre lo material. Qu estado de fuerza permite que estas ideas emerjan? El cborg como síntoma representa la muerte del sujeto liberal, que tiene características específicas, en especial la cualidad de ser poseedor. Katherine Hayles, retomando el análisis de Macpherson, explica que el sujeto liberal se concibe como dueño de sí mismo, de sus capacidades, sin deberle nada a la sociedad. Por lo tanto, el sujeto liberal es un individuo, una unidad estable e independiente de pensamiento e identidad. Esta caracterización pareciera estar sustentada en los argumentos de Rousseau y Locke, que refieren a un estado de naturaleza, una esencia previa a las relaciones de mercado y que puede oponrseles. Sin embargo, esa supuesta autonomía no precede al mercado, sino que es producida históricamente por él. No es casual que los rasgos centrales de este sujeto sean la propiedad y la posesión de sí mismo. Incluso la idea de libertad que lo define se encuentra determinada por la lógica mercantil, pues sólo dentro de ella puede sostenerse la ficción de que un individuo "libre", dueño de s, intercambia su fuerza de trabajo al margen de las condiciones materiales que lo constriñen.

En cambio, el cborg es un poshumano, lo que emerge tras la muerte del sujeto liberal. "El sujeto posthumano es una amalgama, una colección de componentes heterogéneos, una entidad material-informacional cuyos vínculos sufren continua construcción y reconstrucción".¹⁴ El cborg es fragmentación, bricolaje tecnológico de componentes informacionales. Su cuerpo es información desligada de la materialidad, por eso puede reconfigurarse las veces que sea necesario.

La muerte del sujeto liberal obedece también al surgimiento del neoliberalismo. El liberalismo defendía la limitación del Estado frente al mercado y, además, se basaba en la idea naturalista del sujeto. El neoliberalismo, en específico el de la Escuela de Chicago, destruir esta base metafísica y admitirá que tanto las características atribuidas al sujeto como aquellas atribuidas al mercado son construidas; ambas requieren una base institucional y una serie de prácticas que las sostengan.

Mientras que para la concepción liberal clásica, el *homo oeconomicus* forma un límite externo y el núcleo inviolable para la acción gubernamental, en el pensamiento neoliberal de la escuela de Chicago, se convierte en un ser manipulable conductualmente y el correlativo de una gubernamentalidad que cambia sistemáticamente la variable "ambiente" y que puede contar con la elección racional de los individuos.¹⁵

Si bien el neoliberalismo ofrece un suelo fértil para la emergencia del cborg al situar en el centro la artificialidad del sujeto, será la cibernetica la que aporte los elementos técnicos necesarios para la concreción material de ese ensamblaje. Y es que un elemento importante para la emergencia del cborg es la relación entre el poder militar, la iniciativa privada y las instituciones universitarias durante la Segunda Guerra Mundial. De este vínculo surgieron proyectos como ARPANET y las investigaciones encargadas a Norbert Wiener para el desarrollo de misiles

¹⁴ Hayles, *How We Became Posthuman*, p. 3, traducción propia.

¹⁵ Lemke, *The Birth of Bio-Politics*, p. 200, traducción propia.

autodirigidos. El primero de estos proyectos, desarrollado en la década de 1960, buscaba establecer una red de comunicación entre instituciones estatales y académicas, y terminaría dando origen a lo que hoy conocemos como internet. El segundo, anterior incluso a ARPANET y gestado en el contexto bélico de la Segunda Guerra Mundial, condujo al surgimiento de la cibernética como disciplina. Wiener la definía como una teoría unificada de los procesos de control y comunicación tanto en organismos vivos como en sistemas mecánicos.¹⁶

Durante la Segunda Guerra Mundial, Norbert Wiener y Julian H. Bigelow fueron encargados de desarrollar un sistema de control de fuego para la artillería antiaérea capaz de rastrear la trayectoria curva de los aviones y anticipar su posición futura.¹⁷ Frente a este problema, ambos concluyeron que la solución debía encontrarse en los principios del *feedback* o retroalimentación, un mecanismo que, según ellos, operaba tanto en las máquinas como en los seres humanos. Para profundizar en esta hipótesis, Wiener consultó al fisiólogo Arturo Rosenblueth, cuyas investigaciones sobre pacientes con temblores involuntarios parecían confirmar dicha teoría. La noción de *feedback loop* describe el proceso mediante el cual un sistema recibe información del entorno, la procesa y produce una respuesta adecuada frente a los estímulos externos. En los pacientes con lesiones neurológicas, alguno de los momentos de esta cadena se encuentra afectado. El funcionamiento de los misiles autodirigidos debía responder a una lógica semejante: captar información del exterior, traducirla a códigos transmisibles con rapidez, calcular la trayectoria futura del objetivo y ejecutar una respuesta precisa. A partir de estas investigaciones comenzó a elaborarse una teoría según la cual las máquinas y el sistema nervioso central operaban bajo principios similares. Wiener sostenía incluso que las neuronas funcionaban en condiciones comparables a las de los tubos de vacío utilizados en los sistemas electrónicos de la época.¹⁸ Tal expresión no sólo es metafórica, sino que inaugura formas de pensamiento y prácticas con respecto a la tecnología que se dispersan rápidamente en la sociedad, modificando sus relaciones.

Estas investigaciones no sólo transformaron la ingeniería militar, sino que también sentaron las bases materiales y conceptuales de una nueva organización social. La cibernética dejó de ser un campo restringido al desarrollo tecnológico para convertirse en un paradigma general capaz de reorganizar las formas de comunicación, producción y control. En este sentido, Nick Dyer-Whiteford sostiene que la sociedad emergente de mediados del siglo XX se edificó sobre dos pilares materiales fundamentales: la nueva red de comunicaciones y la automatización robótica.¹⁹ Ambos elementos son posibilitados por la cibernética como disciplina, pues la idea de *feedback loop* permite articular teorías de la comunicación y la creación de robots automatizados. En primer lugar, el *feedback loop* permite el desarrollo de toda una línea de máquinas autorreguladas que toman información del medio exterior y ajustan su conducta a este. Desde las tortugas cibernéticas de Gray desarrolladas en el Burden Neurological Institute, hasta el homeostato de Ross Ashby, estos dispositivos mostraban conductas adaptativas basadas en

¹⁶ Wiener, *Cybernetics*, p. 11.

¹⁷ Wiener, *Cybernetics*, p. 14.

¹⁸ Wiener, *Cybernetics*, p. 15.

¹⁹ Dyer-Witthford, *Cyber-Proletariat*, p. 45.

mecanismos de autorregulación. Lo central ya no era la complejidad interna del sistema, sino su capacidad para procesar información y responder eficazmente a las variaciones del ambiente. Es en este contexto donde aparece la noción de *black box*. El término señala, en primer lugar, que los procesos internos mediante los cuales una máquina transforma información pueden permanecer opacos sin afectar el análisis de sus respuestas observables. Pero, además, implica que los mecanismos de procesamiento presentes en humanos y máquinas pueden describirse bajo principios equivalentes. No importa que los mecanismos de un termostato o de un ratón robótico que puede transitar por laberintos sean más simples que los de un sistema nervioso central humano, ambos procesan información y responden ante los cambios del ambiente. La consecuencia teórica de esta comparación es decisiva: la frontera entre humano y máquina comienza a desdibujarse. Los límites dejan de ser ontológicos para convertirse en diferencias de complejidad y grado. De esta manera, tanto la Escuela de Chicago como la cibernética proceden, desde diferentes enfoques, a mostrar la artificialidad del sujeto, revelando en cambio su carácter históricamente producido.

En segundo lugar, en cuanto a las teorías de la comunicación, se vuelve dominante la interpretación de Shannon-Weaver. Según Weaver, respecto al tema de la comunicación existen tres niveles de problemas. El nivel técnico que aborda la exactitud en que pueden ser transmitidos los símbolos de la comunicación, el nivel semántico que aborda el grado de precisión en que se transmite el significado deseado y el nivel de efectividad que aborda el grado en que el mensaje recibido afecta la conducta.²⁰ La teoría de Shannon-Weaver se queda en la resolución del problema técnico, pero este mismo, en palabras de Weaver, afectará y determinará los otros niveles. En dicha teoría, lo que existe es una fuente de información que produce mensajes, los cuales son codificados en una base binaria (0 y 1); este código se transporta a través de una señal (eléctrica o electromagnética) hasta un receptor que produce el proceso inverso de la codificación y regresa el mensaje a su forma original para finalmente llegar a su destinatario.

La idea de que toda realidad puede traducirse en información codificable y transmisible mediante señales eléctricas u ondas sostiene una concepción progresivamente desmaterializada del mundo. Bajo esta lógica, cuerpos, máquinas y procesos aparecen como sistemas de información susceptibles de ser convertidos en códigos, almacenados, transmitidos y reorganizados. Sin embargo, aunque estos códigos puedan articularse de múltiples maneras, ello no implica una apertura ilimitada de combinaciones posibles, como a veces sugiere la metáfora del cibernauta. De hecho, en la teoría de Claude Shannon y Warren Weaver, la comunicación eficiente depende precisamente de la reducción de la incertidumbre y del ruido. Para lograrlo, recurren a métodos estadísticos orientados a calcular la probabilidad de aparición de ciertos mensajes y de determinadas estructuras lingüísticas. En consecuencia, el objetivo no es maximizar indefinidamente las combinaciones posibles, sino restringirlas mediante la identificación de patrones previsibles y cadenas estructuradas dentro del lenguaje. Y, sin embargo, Hayles identifica que lo que sostiene la virtualidad del cuerpo es el marco establecido por esta teoría de la comunicación, sobre todo por la idea de información que tiene en su núcleo. Si todo

²⁰ Weaver, *Recent Contributions to the Mathematical Theory of Communication*, p. 4.

es información, todo puede ser codificado, desde la célula hasta el comportamiento humano. Al mismo tiempo, todo puede ser transformado en bits y transmitido por señales inmateriales, lo que da la sensación de ubicuidad.

Sin embargo, la teoría Shannon-Weaver no se impuso simplemente por ser la explicación más objetiva o definitiva de la comunicación. Hayles explica que a esta se le opone el enfoque de MacKay, quien cuestionaba la reducción de la información a una mera estructura estadística y defendía la importancia de la dimensión semántica en la transmisión de mensajes: una misma expresión puede tener diferentes significados dependiendo del contexto.²¹ La frase “está lloviendo” puede ser informativa o un sarcasmo. Tomar en cuenta el significado implicaría codificar la misma secuencia de palabras de dos maneras diferentes. La teoría Shannon-Weaver deja de lado esto y codifica la frase sin importar el significado; esta decisión descansa más en la lógica empresarial que en la científica.

Según Wiener, los Bell Laboratories, por ejemplo, consideraban más eficiente construir sistemas de comunicación basados en el código binario que en el sistema decimal. Wiener señalaba que, desde el punto de vista técnico y económico, resultaba más conveniente diseñar dispositivos que operaran mediante escalas de dos valores —como el 0 y el 1— para realizar operaciones de suma y multiplicación, en lugar de utilizar la escala decimal tradicional.²² La base diez supone una infraestructura más compleja y mayor gasto. Desde Wiener se comienza a utilizar este tipo de codificación binaria para el funcionamiento de los *feedback loops* y Shannon continuará este legado.

Ya el propio Wiener había reconocido que la cibernética poseía un enorme potencial de aplicación en ámbitos muy diversos, desde el diseño de mecanismos de control para prótesis artificiales hasta la automatización casi total de los procesos industriales²³. Los robots automatizados y las nuevas redes de comunicación hicieron posible la consolidación de los sistemas de producción posfordistas. Se trata de empresas descentralizadas que recurren crecientemente a robots automáticos y distribuyen sus procesos en diferentes zonas geográficas y que, sin embargo, se encuentran conectadas a través de redes de comunicación. El modelo *Just in Time* adoptado por Toyota constituye un ejemplo paradigmático de esta transformación.²⁴ Gracias a estos mecanismos las empresas pueden desplazar la mano de obra, redistribuir sus procesos y reubicar sus distintas sedes con gran facilidad. La estructura empresarial adquiere así la capacidad de expandirse o replegarse, reconfigurarse y articular redes productivas cambiantes según las exigencias del mercado. Aquí la empresa parece aproximarse más a la metáfora del cibernético que los propios sujetos a los que alude Haraway:

Anteriormente sugerí que las mujeres de color deberían de ser comprendidas como identidades cibernéticas, una poderosa subjetividad sintetizada de las fusiones de identidades exteriores y en las complejas estratificaciones polihistóricas de la biomitografía.²⁵

²¹ Hayles, *How We Became Posthuman*, p. 56.

²² Wiener, *Cybernetics*, p. 4.

²³ Wiener, *Cybernetics*, p. 15.

²⁴ Dyer-Whiteford, *Cyber-Proletariat*, p. 48.

²⁵ Haraway, *Manifesto cyborg*, pp. 30-31.

El problema es que las mujeres de color no pueden reconfigurarse a voluntad del mismo modo en que lo hacen las empresas del orden posfordista. Mientras estas últimas reorganizan constantemente sus redes productivas, desplazan recursos y modifican su estructura en función de las dinámicas de acumulación, las subjetividades de las que habla Haraway permanecen atravesadas por relaciones materiales de explotación, racialización y género que restringen profundamente esa supuesta plasticidad. Más que encarnar plenamente la lógica del cýborg, pareciera que estas mujeres responden a procesos de subjetivación históricamente determinados y vinculados a relaciones concretas de poder.

La progresiva disolución de las fronteras entre humanos y máquinas no permaneció confinada al ámbito técnico de la cibernética, sino que dio lugar a nuevas elaboraciones teóricas sobre la subjetividad y la relación entre tecnología y vida social. En este contexto deben situarse tanto la metáfora del cýborg propuesta por Donna Haraway como las reflexiones posteriores de Katherine Hayles sobre la relación entre humanos y sistemas tecnológicos. El *Manifiesto cýborg* fue publicado en 1985, aunque décadas antes Hayles identifica ya, en los años sesenta, la propuesta de la simbiosis hombre-computadora en los trabajos de Licklider. Más recientemente, en 2023, la propia Hayles propone el término "tecnosimbiosis" para reflexionar sobre la aparición de la inteligencia artificial. Esta noción busca articular las relaciones entre humanos, animales y máquinas, a partir de la idea de que todos ellos participan en procesos de cognición y producción de significado. La metáfora de simbiosis le permite a Hayles enfatizar tanto la interdependencia entre estos distintos agentes como la posibilidad de relaciones relativamente horizontales entre ellos.²⁶ Sin embargo, las dos primeras formulaciones —la simbiosis hombre-máquina y la metáfora del cýborg— emergen todavía en el horizonte histórico de la cibernética y del neoliberalismo. La propuesta reciente de Hayles, en cambio, es síntoma también de otras transmutaciones de las relaciones sociales: parece responder a nuevas mutaciones de las relaciones sociales vinculadas al desarrollo contemporáneo de la inteligencia artificial. En este sentido, el presente artículo busca ofrecer herramientas teóricas que permitan leer estas propuestas a la luz de las reconfiguraciones sociales y de las fuerzas que las despliegan.

2. Tipo de sociedad: disciplinaria, de control, sociedad de la metadata

Las transformaciones tecnológicas y sociales descritas hasta ahora no sólo modificaron la relación entre humanos y máquinas, sino también las formas históricas mediante las cuales se ejerce el poder y se producen subjetividades. A medida que el capitalismo reorganizó sus mecanismos de producción, comunicación y control, surgieron nuevas categorías destinadas a explicar estas mutaciones. En este contexto, conceptos como la sociedad disciplinaria de Michel Foucault, la sociedad de control de Gilles Deleuze y, más recientemente, la sociedad de la metadata propuesta por Matteo Pasquinelli se han convertido en referencias fundamentales para pensar las configuraciones contemporáneas del poder. Cada

²⁶ Hayles, *Tecnosimbiosis*, p. 9.

una de estas formulaciones ofrece un diagnóstico específico sobre la relación entre los sujetos y la formación social que los produce, identificando los dispositivos, técnicas y racionalidades que estructuran ese vínculo. En este apartado nos interesa sostener que estas tipologías comparten la posibilidad de situar las condiciones materiales, históricas y técnicas que hacen emerger subjetividades concretas, no como un origen metafísico, sino bajo la óptica genealógica expuesta anteriormente.

La caracterización foucaultiana de la sociedad disciplinaria, formulada principalmente en *Vigilar y castigar*, constituye uno de los aportes decisivos del pensamiento del siglo XX sobre el poder. Foucault muestra cómo, a partir de finales del siglo XVIII, se configura una tecnología de poder específica que opera sobre los cuerpos individuales mediante tres procedimientos: la vigilancia jerárquica, la sanción normalizadora y el examen. Esta tecnología se materializa en una constelación de instituciones de encierro (cárcel, fábrica, escuela, hospital, cuartel) que comparten una matriz funcional común. Foucault escribe que la disciplina “fabrica” individuos:

es la técnica específica de un poder que se da a los individuos a la vez como objetos y como instrumentos de su ejercicio. No es un poder triunfante que a partir de su propio exceso pueda fiarse en su superpotencia; es un poder modesto, suspicaz, que funciona según el modelo de una economía calculada pero permanente.²⁷

La lógica que articula estas instituciones encuentra su formulación paradigmática en el modelo del panóptico. Más que un simple dispositivo arquitectónico, el panóptico opera, en este planteamiento, como modelo del vínculo disciplinario: una distribución del espacio y de la mirada que produce sujetos calculables, comparables, normalizables. Se trata de un mecanismo que organiza la visibilidad de tal manera que los individuos terminan interiorizando la vigilancia y regulando su propia conducta. De este modo, el panóptico se convierte en “el principio general de una nueva “anatomía política” cuyo objeto y fin no son la relación de la soberanía sino las relaciones de disciplina.”²⁸

Es importante observar que el análisis de la sociedad disciplinaria no se agota en la descripción de la relación entre sujeto y poder. Foucault inscribe este vínculo en una historia precisa: la disciplina no aparece como esencia atemporal del poder moderno, sino como formación histórica que emerge en condiciones materiales determinadas. El crecimiento demográfico del siglo XVIII, el desplazamiento de poblaciones rurales hacia los centros urbanos, la consolidación de la fábrica como espacio productivo y la necesidad de gestionar grandes contingentes humanos cuyo control mediante los antiguos dispositivos soberanos resultaba ya inoperable, configuran el terreno en el que la tecnología disciplinaria se vuelve necesaria. Foucault articula esta dimensión con claridad cuando analiza la relación entre el surgimiento de las disciplinas y el desarrollo del capitalismo industrial:

Si el despegue económico de Occidente ha comenzado con los procedimientos que permitieron la acumulación del capital, puede decirse, quizá, que los métodos para dirigir la acumulación de los hombres han permitido un despegue político respecto de las formas de

²⁷ Foucault, *Vigilar y castigar*, p. 175.

²⁸ Foucault, *Vigilar y castigar*, p. 212.

técnica y económica determinada. Primero, las sociedades de soberanía del Antiguo Régimen funcionaban con máquinas simples; después, las sociedades disciplinarias se erigieron sobre máquinas energéticas; por último, las sociedades de control lo hicieron sobre máquinas informáticas y computadoras.

Ahora bien, Deleuze, como mencionamos arriba, destaca que esta no es sólo una evolución tecnológica, sino que es eco de una profunda mutación del capitalismo:

El capitalismo del siglo XIX es un capitalismo de concentración, tanto en cuanto a la producción como en cuanto a la propiedad. Erige, pues, la fábrica como centro de encierro, ya que el capitalista no es sólo propietario de los medios de producción, sino también, en algunos casos, el propietario de otros centros concebidos analógicamente [...]. Pero, en la actual situación, el capitalismo ya no se concentra en la producción, a menudo relegada a la periferia tercermundista [...]. Lo que intenta vender son servicios, lo que quiere comprar son acciones. No es un capitalismo de producción sino de productos, es decir, de ventas o de mercados. Por eso es especialmente disperso, por eso la empresa ha ocupado el lugar de la fábrica.³²

La sociedad disciplinaria correspondía a un capitalismo de concentración productiva que requería el encierro como dispositivo de acumulación de cuerpos en el espacio fabril; la sociedad de control corresponde a un capitalismo de superproducción, financiero y de servicios, que ya no requiere la concentración sino la circulación permanente, no el encierro sino el seguimiento, no la producción de cuerpos dóciles sino la captura de flujos.

Es aquí en donde podemos comprender el tipo de subjetividad que la sociedad de control produce. El individuo, como todo sujeto, no es uno previamente constituido al que el poder captura, sino el efecto de un régimen específico de modulación. Donde la sociedad disciplinaria fabricaba individuos, la sociedad de control produce individuos: fragmentos modulables que existen como cifras, contraseñas, accesos, perfiles. Vemos cómo, de nuevo, esta subjetividad no preexiste al capitalismo de superproducción que la requiere: emerge con él, como su correlato necesario. El sujeto modulado, conectado de forma permanente a redes de seguimiento y consumo, es producido por los dispositivos del control del mismo modo que el cuerpo dócil era producido por los dispositivos disciplinarios.

En las últimas décadas han surgido diversas caracterizaciones sobre el tipo de sociedad del siglo XXI centradas en la información, los datos y los algoritmos. Entre ellas destacan el concepto de "régimen de la información" de Byung-Chul Han³³ y las propuestas afines al capitalismo de vigilancia.³⁴ Sin embargo, es con Matteo Pasquinelli y su hipótesis de la sociedad de la metadata donde encontramos un acercamiento materialista que permite entender las transformaciones contemporáneas como una prolongación de la sociedad de control descrita por Deleuze. La propuesta de Pasquinelli vincula las mutaciones del capitalismo tardío con la centralidad de la cibernética y de la información en los procesos de valorización. A diferencia de enfoques como el de Han, centrados principalmente en una fenomenología de los efectos psicopolíticos del régimen informacional,

³² Deleuze, *Post-scriptum sobre las sociedades de control*, pp. 283-284.

³³ Byung-Chul Han, *Infocracia*.

³⁴ Zuboff, *La era del capitalismo de la vigilancia*.

que el trabajo inmaterial, la inteligencia colectiva y la información valorizante se convierten en fuentes centrales de la acumulación. La tradición operaísta a la que Pasquinelli recurre (Lazzarato, Marazzi, Negri, Vercellone, Virno) había analizado desde los años noventa esta transformación bajo las categorías de intelectualidad de masas, trabajo inmaterial y capitalismo cognitivo. El aporte específico de Pasquinelli consiste en identificar el dispositivo técnico encargado de capturar esta nueva forma de valor: la metadata. Esta funciona simultáneamente como medida de las relaciones sociales, como insumo para el perfeccionamiento de la inteligencia maquínica y como instrumento de monitoreo y predicción de comportamientos masivos. La sociedad de la metadata resulta así inseparable de las condiciones materiales que la generan. Expresa la externalización del trabajo cognitivo hacia las plataformas digitales, la centralidad de los datos como activo productivo y la consolidación de un capitalismo de vigilancia que requiere la captura permanente de los datos de los usuarios.

Es en este marco donde puede comprenderse el tipo de subjetividad que la sociedad de la metadata produce. Donde la sociedad de control modulaba al individuo mediante contraseñas y accesos, la sociedad de la metadata captura al sujeto dentro de un campo relacional, como nodo cuya posición y trayectoria son objeto de procesamiento estadístico permanente. El sujeto contemporáneo no es vigilado en su singularidad biográfica ni modulado en su trayectoria individual, sino capturado como generador de patrones, correlaciones y anomalías. Lo normal y lo anormal ya no se definen normativamente —como en Foucault— sino estadísticamente, a partir de la propia distribución de los datos:

La gran diferencia respecto a la definición tradicional de biopolítica, como regulación de poblaciones, es que, en la sociedad de la metadata, la construcción de normas y la normalización de las anomalías es un proceso de calibración continuo y *just-in-time*.³⁷

De nuevo vemos que esta nueva subjetividad no preexiste a los dispositivos de captura algorítmica que la producen, sino que emerge con ellos, como necesidad en la fase actual del capitalismo.

3. Subjetivación y desubjetivación en la sociedad de la metadata y la cibernética

Hemos descrito hasta aquí la transformación del capitalismo industrial hacia el capitalismo cognitivo y el desplazamiento de la sociedad disciplinaria hacia la sociedad de control y, posteriormente, hacia la sociedad de la metadata. En cada uno de estos tránsitos hemos señalado el tipo de subjetividad que les corresponde: el individuo dócil y útil de la fábrica disciplinaria, el individuo modulado por contraseñas y accesos y el sujeto contemporáneo capturado como nodo dentro de un campo de procesamiento estadístico permanente. Resta detenerse en los procesos paralelos de subjetivación y desubjetivación que se desencadenan con la implementación de la cibernética y de la metadata como reguladores sociales y como dispositivos que organizan la vida cotidiana. La hipótesis que aquí queremos

³⁷ Pasquinelli, *Anomaly Detection*, p. 8, traducción propia.

crecientemente a través de aplicaciones que registran preferencias y producen recomendaciones. El consumo cultural se organiza en torno a servicios que sugieren contenidos a partir de un historial individualizado de visualizaciones, escuchas y lecturas. Estos espacios funcionan bajo un mismo principio: la actividad cotidiana del sujeto produce datos, esos datos alimentan el algoritmo que devuelve recomendaciones, y las recomendaciones organizan la actividad cotidiana siguiente. La cibernética se realiza como regulación de la vida porque es en esa cotidianidad donde se produce la materia prima que sostiene el dispositivo.

Lo que se produce en este marco no es exactamente un sujeto modulado en el sentido deleuziano, ni tampoco un nodo pasivo de captura algorítmica. Lo que se produce es un sujeto convocado a participar activamente en su propia subjetivación cibernética y, en el mismo movimiento, en su propia desubjetivación. Conviene desglosar esta formulación. Por participación activa en la propia subjetivación entendemos que el sujeto contribuye, con cada uno de sus gestos cotidianos, a la configuración de un perfil estadísticamente individualizado que el algoritmo procesa como su representación operativa. Ese perfil no es impuesto desde fuera al modo en que la disciplina imponía una identidad sobre el cuerpo del interno: es producido por el propio sujeto en el ejercicio mismo de su actividad ordinaria, y devuelto a él bajo la forma de recomendaciones, categorizaciones y métricas que organizan su acción siguiente. Por participación en la propia desubjetivación entendemos, a su vez, que el dominio de la cibernética produce activamente la desubjetivación de quien queda sometido a él.

Conviene subrayar la peculiaridad de este modo de producción. La subjetivación que Foucault y Deleuze analizaron como propia de los regímenes disciplinarios y de control operaba mediante la producción discursiva de subjetividades coherentes que el dispositivo procuraba encerrar y moldear: el escolar, el obrero, el paciente, el delincuente eran figuras subjetivas con un interior que las prácticas discursivas se encargaban de constituir, examinar y normalizar. La cibernética opera en sentido inverso. No produce sujetos para encerrarlos en una identidad legible, sino que convierte al sujeto en una red dispersa de significaciones simultáneas y no integradas. Lo que el dispositivo cibernético procesa no es la verdad coherente de un sujeto, sino el conjunto disperso y fragmentado de huellas que un agente produce sin necesidad de consolidarlas en una figura subjetiva unificada.³⁹ Cada plano de actividad —la búsqueda, la interacción en redes, el desplazamiento, el consumo— genera un fragmento de significación que el algoritmo procesa por separado y que en ningún momento se integra en una narrativa coherente acerca de quién es el sujeto. La desubjetivación, en este marco, no es la disolución contingente de una subjetividad previa, sino la forma misma bajo la cual el sujeto contemporáneo es convocado a existir: como red

³⁹ Resulta ilustrativa, en este punto, la conocida secuencia animada de *Another Brick in the Wall, Part 2* de Pink Floyd (1979), realizada por Gerald Scarfe, en la que filas de niños uniformados avanzan por una cinta transportadora hacia una máquina que los procesa hasta convertirlos en una masa indiferenciada. La imagen condensa con precisión la lógica de la subjetivación disciplinaria que Foucault analizó: una maquinaria institucional que toma cuerpos heterogéneos y los moldea, mediante prácticas reiteradas, en figuras subjetivas coherentes y funcionales al orden productivo. La cibernética opera en otro registro. No hay aquí una cinta transportadora ni una matriz que imprima una forma común sobre cuerpos diversos; lo que el dispositivo recibe son ya fragmentos dispersos de actividad que procesa sin intentar consolidarlos en figura alguna. Si la metáfora pertinente para la disciplina era la fábrica que produce objetos seriados, la metáfora pertinente para la cibernética sería la de un sistema en red que se alimenta del flujo desordenado de trazas sin necesidad de devolverlas a una forma reconocible.

que pase por la modificación reflexiva de la conducta, sino una condición operativa que se realiza al margen de esa modificación.

La diferencia es analíticamente significativa: el dispositivo cibernético no produce sujetos que se autorregulan ante la posibilidad de ser observados, sino que extrae materia procesable de la actividad de los sujetos con independencia del modo en que estos se posicionen ante el procesamiento. El segundo rasgo es el régimen de plasticidad. El sujeto contemporáneo se vive a sí mismo como configurable, perpetuamente actualizable y, en cierto sentido, libre para reformularse. Conviene señalar que esta plasticidad no constituye estrictamente una novedad cibernética: la sociedad de control que Deleuze analizó representaba ya un gesto teórico en el que la cibernética se entreveía, y Guattari, trabajando bajo las premisas de esa misma postura teórica, anticipaba dinámicas que en el régimen contemporáneo encuentran su desarrollo cabal. Guattari proponía abrir las reflexiones sobre la subjetividad a "una concepción más transversalista de la subjetividad",⁴¹ capaz de captar la movilidad del sujeto y de no clausurarla en un complejo estructural omnipotente. El sujeto, en su lectura, tiene "posibilidades diversificadas de rehacerse una corporeidad existencial, salir de sus atolladeros repetitivos y en cierto modo resingularizarse";⁴² no procede de dimensiones ya ahí de la subjetividad, sino que es el producto de constantes "modalidades de subjetivación, del mismo modo que un plástico crea nuevas formas sobre la base de la paleta de que dispone".⁴³ Se trata, en otros términos, de un sujeto que se crea y se recrea constantemente, sin remitir a una subjetividad dada como un en sí, sino a procesos de autopoiesis. Lo que en Guattari operaba como horizonte crítico frente a las concepciones estructurales del sujeto se reorganiza, en el capitalismo cognitivo, como condición operativa del dispositivo: la plasticidad subjetiva, pensada en su momento como apertura emancipatoria, funciona ahora como el modo mismo en que el sujeto se hace insumo del cálculo algorítmico. Esta plasticidad se ejerce así dentro de los parámetros que la plataforma define de antemano. El perfil puede modificarse, pero no la lógica algorítmica que lo procesa; las preferencias pueden ajustarse, pero no las categorías estadísticas que las clasifican. La promesa de plasticidad opera, en este sentido, como soporte ideológico del régimen de transparencia: convoca al sujeto a producir más información sobre sí mismo bajo la forma de autoconfiguración.

Vale la pena detenerse, en este mismo orden de consideraciones, en una dimensión que distingue particularmente al régimen cibernético de sus antecedentes: la temporal. La sociedad disciplinaria organizaba el tiempo del sujeto a través de su segmentación en bloques —la hora escolar, la jornada laboral, el horario hospitalario— y mediante la imposición de ritmos repetibles. La sociedad de control conservaba algo de aquella segmentación, pero introducía la lógica de la modulación continua, donde el sujeto se hallaba sometido a evaluaciones permanentes y al ajuste sucesivo de su rendimiento. La sociedad de la metadata, en cambio, opera bajo el régimen de la instantaneidad. El *feedback* algorítmico no espera la conclusión de una jornada ni de un ciclo de evaluación: se realiza en tiempo real, recalibrando permanentemente las recomendaciones, los precios, los

⁴¹ Guattari, *Caosmosis*, p. 14.

⁴² Guattari, *Caosmosis*, p. 18.

⁴³ Guattari, *Caosmosis*, p. 18.

corrección de desviaciones, sino como un sistema de producción permanente de la norma a partir de la actividad que regula.

Subjetivación y desubjetivación se presentan, en consecuencia, como dos caras simultáneas del mismo dispositivo. Por un lado, la actividad del sujeto es procesada como producción permanente de un perfil estadístico, susceptible de individualización algorítmica y de recomendación personalizada. Por otro lado, ese mismo sujeto opera bajo un régimen de actividad fragmentada, automatizada y continua que es lo que vuelve procesable cada una de las huellas que produce. El dispositivo cibernético no funciona si la actividad del sujeto no se realiza simultáneamente bajo estos dos registros: como flujo de huellas dispersas que el algoritmo procesa por separado, y como conjunto agregado del que se extrae un perfil operativo. La oscilación entre estos dos registros no es un defecto del proceso de subjetivación/desubjetivación contemporáneo: es la forma misma de su funcionamiento.

Es importante precisar, en relación con esta doble cara del sujeto cibernético, una circularidad que sostiene la operación del dispositivo. El sujeto del capitalismo cognitivo es, simultáneamente, productor de información y consumidor de los productos de esa información. Lo que produce con su actividad cotidiana — datos sobre su atención, sus desplazamientos, sus preferencias, sus tiempos de respuesta— vuelve a él bajo la forma de recomendaciones, contenidos sugeridos, rutas óptimas y categorizaciones que reorganizan el campo de su acción siguiente. El dispositivo no se sostiene únicamente sobre la extracción unilateral de datos — al modo en que el capitalismo industrial extraía fuerza de trabajo de los cuerpos confinados en la fábrica—: se sostiene sobre el cierre de un circuito en el cual la actividad del sujeto y el cálculo algorítmico se determinan mutuamente. Este cierre del circuito constituye, en sentido estricto, una de las novedades del régimen cibernético y del capitalismo cognitivo frente a las formaciones sociales anteriores. La fábrica disciplinaria extraía trabajo y devolvía salario; la sociedad de control extraía rendimiento y devolvía categorización; la sociedad de la metadata extrae datos y devuelve un mundo recortado a la medida del perfil estadístico que esos datos han producido. El sujeto vive, por consiguiente, en un entorno cuya configuración es función directa de su propia actividad agregada como agente integrado e involucrado en el circuito.

Esta lectura obliga a examinar críticamente aquellas formas de desubjetivación que, en otros contextos, podían operar como interrupción, incluso aquellas que el propio *Manifiesto cibernético* de Haraway proponía como horizonte transgresor, asociadas a la disolución de los límites identitarios. Las estrategias clásicas de evasión —la anonimización, el seudónimo, la cuenta falsa, etc.— no se hallan, contrariamente a lo que suele suponerse, en una posición exterior al dispositivo. Como ha mostrado Pasquinelli, la sociedad de la metadata opera a través de una calibración estadística continua que produce sus normas y absorbe sus anomalías en un mismo proceso *just-in-time*. La anomalía no constituye un afuera del sistema; es un dato más cuya función es (des)ajustar la norma. La anonimización produce patrones de anonimización; los seudónimos múltiples, redes de seudónimos; las cuentas falsas, patrones de cuenta falsa. Toda evasión deja una huella que el dispositivo integra como parámetro de calibración.

Conviene advertir, en este punto, que esta capacidad de recapturación no opera por persuasión ideológica ni por imposición coactiva, sino por la propia

arquitectura del dispositivo. El agente que asume su actividad como libre, e incluso como antisistémica, alimenta el régimen cibernético en la misma medida que aquel que la asume integrada al circuito: el procesamiento algorítmico opera sobre la huella, no sobre el sentido que el sujeto le atribuye a su práctica. El sistema no necesita convencer al usuario de que entregue datos calificados; cualquier dato sirve, en la medida en que pueda ser estadísticamente procesado. Lo que el algoritmo persigue no es la verdad del sujeto, sino la regularidad estadística de sus comportamientos. Aquí reside una diferencia significativa respecto de los regímenes panópticos tradicionales: el dispositivo cibernético no se interesa por desenmascarar al sujeto y su verdad, porque ya no opera sobre la subjetividad en sentido clásico, sino sobre la desubjetividad. Le basta con que el agente, bajo cualquier máscara que decida adoptar, produzca el tipo de actividad regular y procesable que permite afinar el cálculo. La desubjetividad, lejos de constituir el reverso patológico del régimen cibernético, es el material mismo sobre el cual este último realiza su operación: el flujo disperso de huellas que un agente cualquiera produce, sin necesidad de consolidarse en una figura subjetiva, es justamente lo que el dispositivo requiere para sostenerse.

Llegados a este punto, conviene volver sobre la pregunta que abría este trabajo: ¿qué sujeto se construye con el sueño del hombre máquina? La genealogía esbozada a lo largo del artículo muestra que esa figura no responde a un origen metafísico ni a una linealidad histórica fácilmente reconstruible. El ciborg, lejos de ser una esencia o una subjetividad que se va revelando con el tiempo, es el efecto de una articulación específica de poderes técnicos, políticos y económicos cuya última configuración hemos llamado capitalismo cognitivo. El sujeto que emerge de esa articulación no es ni el individuo dócil de la disciplina ni el individuo modulado del control, sino un nodo permanentemente acoplado a una máquina cibernética que extrae de su actividad cotidiana el material con el que se sostiene. En sentido estricto, el ciborg de la cibernética y el capitalismo cognitivo no es ya un sujeto en el sentido pleno que el término tenía en los regímenes anteriores: es un agente desubjetivado, una red dispersa de huellas y significaciones que el dispositivo procesa sin requerir su consolidación en una figura subjetiva e identitaria unificada.

El dispositivo cibernético no toma una subjetividad plenamente constituida para despojarla de su soberanía: en rigor, no ve sujetos, sino datos. El sujeto, como figura unificada y portadora de una verdad por extraer, le es operativamente indiferente. Esto no significa que el dispositivo no produzca, en algún punto de su funcionamiento, formaciones que se asemejan a subjetividades: perfiles estadísticos, categorías de usuario, comportamientos modulados, recomendaciones individualizadas. Pero estas formaciones no son producto de un régimen orientado a constituir sujetos, sino efectos derivados de un régimen indiferente al sujeto en cuanto tal. Por eso lo que aquí está en juego no es propiamente un régimen de subjetivación, sino un régimen de desubjetivación que, en su despliegue, genera figuras identitarias como subproductos calculados de su propia operación. Las formas de desubjetivación que la literatura acostumbra a leer como portadora crítica del sistema no constituyen, desde la perspectiva que aquí hemos delineado, un afuera desde el cual impugnar al dispositivo, sino una de sus condiciones de operación.

4. Conclusión

Lo que este trabajo ha querido proponer es, en suma, una perspectiva crítica para analizar los procesos de subjetivación contemporáneos. El régimen cibernético no es un régimen de subjetivación en el sentido en que lo eran sus antecedentes. Es un régimen de desubjetivación que produce, como efecto transitorio derivado de su operación, las figuras identitarias —perfiles, categorías, comportamientos modulados— que su superficie hace visibles. Subjetivación y desubjetivación, en este marco, no son momentos opuestos del mismo proceso, sino caras simultáneas de una operación que, en su lógica de fondo, opera al margen de la subjetividad en sentido clásico. Pensar el régimen cibernético desde este marco —ya sea en sus configuraciones actuales como plataformas algorítmicas, procesos productivos automatizados o inteligencias artificiales generativas— supone abandonar la pregunta por la verdad del sujeto contemporáneo. La pregunta pertinente no es ya qué tipo de sujeto produce el dispositivo, sino qué tipo de desubjetividad lo hace funcionar.

Referencias

- BERARDI, Franco. *Generación post-alfa: patologías e imaginarios en el semicapitalismo*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2007.
- COHEN, Esther. Genealogía del concepto de subjetividad. In: PERCIA, Marcelo. *Ensayo y subjetividad*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 1998. pp. 101-112.
- DELEUZE, Gilles. Post-scriptum sobre las sociedades de control. In: DELEUZE, Gilles. *Conversaciones: 1972-1990*. Valencia: Pre-Textos, 1996.
- DYER-WITHEFORD, Nick. *Cyber-proletariat: global labour in the digital vortex*. Toronto; London: Between the Lines; Pluto Press, 2015.
- FOUCAULT, Michel. *Defender la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo XXI Editores, 2008.
- FOUCAULT, Michel. *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Valencia: Pre-Textos, 2008.
- FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.
- GUATTARI, Félix. *Caosmosis*. Buenos Aires: Manantial, 1996.
- HAN, Byung-Chul. *Infocracia*. México: Taurus, 2022.
- HARAWAY, Donna. *Manifiesto ciborg: el sueño irónico de un lenguaje común para las mujeres en el circuito integrado*. Consultado en: https://xenero.webs.uvigo.es/profesorado/beatriz_suarez/ciborg.pdf. Fecha de acceso: 11 mayo 2026.
- HAYLES, N. Katherine. *How we became posthuman: virtual bodies in cybernetics, literature, and informatics*. Chicago: University of Chicago Press, 1999.
- HAYLES, N. Katherine. Technosymbiosis: figuring (out) our relations to AI. In: BROWNE, Jude *et al.* *Feminist AI: critical perspectives on algorithms, data, and intelligent machines*. Oxford: Oxford University Press, 2023. pp. 1-18.
- LEMKE, Thomas. The birth of bio-politics: Michel Foucault's lecture at the Collège de France on neo-liberal governmentality. *Economy and Society*, v. 30, n. 2, pp. 190-207, 2001.
- PASQUINELLI, Matteo. Anomaly detection: the mathematization of the abnormal in the metadata society. Trabajo presentado na *Transmediale*. Berlín, 2015. pp. 1-10.
- PASQUINELLI, Matteo. Italian operaismo and the information machine. *Theory, Culture & Society*, v. 31, n. 3, pp. 3-26, 2014.
- PASQUINELLI, Matteo. *The eye of the master: a social history of artificial intelligence*. London: Verso, 2023.
- WEAVER, Warren. Recent contributions to the mathematical theory of communication. In: SHANNON, Claude E.; WEAVER, Warren. *The mathematical theory of communication*. Urbana: University of Illinois Press, 1964. pp. 1-28.
- WIENER, Norbert. *Cybernetics: or control and communication in the animal and the machine*. 2. ed. Cambridge, MA: MIT Press, 1965.
- WIENER, Norbert. Cybernetics. *Scientific American*, v. 179, n. 5, pp. 14-19, 1948.
- ZUBOFF, Shoshana. *La era del capitalismo de vigilancia*. México: Paidós, 2021.